

el summo bien del hombre ; puesto caso que su sapiencia y la nuestra son muy diferentes , porque la nuestra es infundida por el Espíritu Sancto , mas la suya es adquirida por estudio humano. Deste parecer (entre otros grandes filósofos) fué Platon : el cual concluye en el diálogo llamado Fedon , hablando en persona de Sócrates , que en esta manera de sapiencia consiste nuestra bienaventuranza.

Descubierta esta mina de oro (tras de la cual anduvieron cavando los primeros filósofos sin poder dar en ella) acuden los amigos de Sócrates con grande instancia á preguntarle qué medio habia para alcanzar tan grande bien. A esto respondió él que esta manera de sabiduría no se podia alcanzar en esta vida , sino despues della. Y entre las causas que para esto da , una de las mas principales es , que el hombre en esta vida está sujeto á infinitas maneras de necesidades , de enfermedades , de cuidados , de negocios , de trabajos , de peligros , de caecimientos y desastres , y de otros muchos accidentes que suceden en ella , así en las personas propias , como en las de nuestros deudos , y amigos , y familiares , cuyos trabajos y cuidados no ménos inquietan y perturban á las personas , que los propios. Pues como el ánima sea tan amiga y hermana de su cuerpo , embarrada y ocupada con estas cargas , y pungida con todas estas espinas , no puede libremente levantarse á la contemplacion de aquella altísima sabiduría (r) , que mora en una luz inaccesible , y no se deja entender como conviene , sino de ánimas puras y desocupadas de los demasiados tratos y negocios del mundo. Porque de otra manera , si quisiere levantarse á lo alto , el peso de la carne y las espinas de los cuidados tiran por ella , y le impiden la subida. Y por esto con mucha razon decia este gran filósofo , que no podia el hombre alcanzar esta sabiduría , y emplearse todo en el ejercicio della , hasta que el ánima estuviese apartada de la servidumbre deste cuerpo por medio de la muerte que deshace esta liga y compañía ; porque entónces podrá libremente volar á lo alto sin embarazo y impedimento del cuerpo.

Con todo esto viene este filósofo á moderar esta sentencia , diciendo que si alguno hubiere que de tal manera viva en esta vida , como si ya estuviese fuera della , y de tal manera despida de sí todos los cuidados y gustos de su cuerpo , como si ya estuviese fuera dél , este tal se podria ya contar por muerto ; y quanto mas lo estuviese , tanto mas hábil estaria para vacar á la contemplacion de las cosas divinas : que es (como ya dijimos) el oficio proprio de aquella sabiduría. Y por este linaje de muerte entiende este filósofo el apartamiento de todos los apetitos de nuestro cuerpo : el cual por ningun vocablo se significa mejor , que por este nombre de muerte ; porque no es otra cosa muerte , sino apartarse el ánima del cuerpo. Y el oficio del verdadero sabio ha de ser apartar el ánima (en quanto le sea posible) del cuidado demasiado , y de todos los apetitos y regalos de su cuerpo , contentándose con aquello que puntualmente es necesario para sustentar la vida. La cual sentencia (como refiere Sant Hierónimo en el Epitafio de Nepociano) alabaron grandes filósofos , y levantaron hasta el cielo. Y por cierto con mucha razon ; porque demas de ser ella certísima , es argumento firmísimo con que se prueba y confirma la verdad de la perfeccion evangelica. La cual declaró el Profeta con solas dos palabras,

(r) 1. Tim. 6.

quando dijo (s) : Desocupáos , y ved que yo soy Dios. Donde toma por medio el apartamiento de las cosas del mundo , para emplear el ánima en el conocimiento y contemplacion del summo bien. El cual apartamiento ha de ser tan general , que merezca este nombre de muerte que los filósofos le pusieron ; pues no es otra cosa muerte (como dijimos) sino apartarse el ánima del cuerpo.

Pues quando aquí llegaron estos filósofos , pareciales que habian volado muy alto , y llegado á alcanzar lo que grandes ingenios se desvelaron por saber : que era determinar en qué consistia la felicidad , y por qué medios se alcanzaba. Mas tenemos por qué dar muchas gracias á aquel maestro que vino del cielo , que esta tan alta filosofia (á que los grandes ingenios con su grande estudio apenas atinaron , mas nunca la ejercitaron) de tal manera enseñó , que infinitas personas sin letras no solamente la alcanzaron , mas tambien la ejercitaron perfectísimamente. Porque esto hicieron luego al principio de la Iglesia todos aquellos sanctos padres de Egipto que vivian en soledad , los cuales (si decirse puede) estaban mas que muertos al mundo , y á su propia carne , pues muchos dellos la sustentaban con solas legumbres , ó raíces de yerbas silvestres. Lo cual refiere Sant Hierónimo en una epístola á la virgen Eustoquio (t) , donde hablando de la penitencia que él hacia en el desierto , dice así : Del comer y del beber no hablo ; pues los monjes , aunque estén enfermos , beben agua ; y comer alguna cosa cocida se tiene entre ellos por lujuria. Pues desta manera desembarazados estos sanctos varones de la servidumbre de sus cuerpos , empleaban los dias y las noches en el estudio y ejercicio desta divina filosofia ; y esto con increíble suavidad y consolacion del Espíritu Sancto. Porque de otra manera , ¿cómo pudieran hombres de carne y hueso como nosotros , sufrir soledad y vida tan intolerable , siendo el hombre naturalmente animal político y amigo de compañía ? Destos dice Sant Hierónimo en la sobredicha epístola , que de tal manera vivian en la carne como si estuvieran fuera della. En las cuales palabras comprehendió todo quanto desta muerte filosófica habemos hasta aquí tratado.

Esta manera de muerte , y este linaje de estudio y ejercicio escribe Filon (uno de los elocuentes y graves filósofos del mundo) que ejercitaban los primeros fieles cerca de Alejandría : lo cual referirémos adelante mas por entero en su proprio lugar. Mas agora solamente diré lo que hace al propósito desta muerte , y es , que estos sanctos varones moraban fuera de poblado en unas caserías humildes que hacian junto al lago llamado Marian. Y dellos primeramente dice que despedian de sí todas las posesiones y haciendas temporales , y desta manera desarraigaban de su corazon todo el amor y solitud de las cosas del mundo. Ninguno (dice él) come ni bebe ántes que el sol se ponga ; repartiendo el tiempo de tal manera , que el dia se emplee en los estudios de la sagrada sabiduría , y parte de la noche en satisfacer á la necesidad corporal. Algunos hay que vienen á comer despues de tres dias : aquellos á quien aflige mas la hambre de la palabra divina. Y los que mas alcanzan desta alta sabiduría , y gustan mas profundos secretos espirituales de la divina Escritura , tan aficionados están á aquellos sabrosos manjares , que se olvidan de los corporales hasta el sexto dia ; y entónces comen , no con

(s) Psalm. 43. (t) Pauló post initium.

deseo ni deleite , sino para sustentacion de su cuerpo. Hasta aquí son palabras de Filon.

D. En gran manera estoy espantado desto que me habeis referido por dicho de un tan abonado y grave testigo como fué Filon. Porque no podria yo creer que fuese posible pasar los cuerpos humanos tantos dias sin refeccion , y que todo ese tiempo se gastase en la contemplacion y estudio de las cosas divinas. Pues segun esto , ¿cuánto es mas alta y admirable nuestra filosofia , que la desos tan grandes filósofos que habeis nombrado , y cuánto mas adelante pasaron nuestros filósofos de lo que ellos pudieron imaginar ? ¿Qué mas muerte y qué mas apartamiento de cuerpo y ánima se puede hallar que esa , donde el cuerpo pasa seis dias sin mantenimiento ? ¿Cuán grandes serían las alegrías , y consolaciones , y fuerzas del espíritu , que podian soportar tan grande ayuno ! Mas ruégoo me digáis si hay en estos tiempos presentes algunas reliquias desos padres antiguos.

M. Artículo es de fe , que el Espíritu Sancto ha de morar en la Iglesia hasta la fin del mundo : que es el principal autor y maestro desta vida celestial. Y el Salvador despidiéndose de sus discípulos dijo (v) : Mirad que yo estaré con vosotros hasta la fin del siglo. Pues segun esto nunca dejará de haber en la Iglesia personas que despreciadas las cosas del mundo tengan toda su felicidad , su amor y esperanza en Dios. Verdad es que (como dice Casiano) , esas tan grandes abstinencias de semanas enteras sin comer , no se compadescen con los aires y temperamento destas regiones occidentales. Pero lo demas (que es pobreza , aspereza de vida , continuo estudio de oracion , y finalmente aquella manera de muerte de que hasta aquí habemos tratado) en muchas partes de la Cristiandad se halla. Porque muchos monasterios , y aun provincias hay en la Cristiandad , donde se entiende , platica y ejercita mejor esta filosofia , que nunca Platon ni Sócrates la entendieron ; y no por filósofos sabios y muy enseñados en las ciencias humanas (como lo fueron ellos) , sino por muchas personas (como dijimos) sin letras , y sin el estudio desas ciencias. Los cuales filósofos si agora resuscitasen , y viesen aquella tan alta filosofia que ellos con tanto estudio alcanzaron , entendida y ejercitada en tantas partes por esta gente , no podrian dejar de maravillarse , y de conocer que el dedo de Dios entrevenia aquí , y que era verdadera la fe y religion que así habia comprehendido aquella tan alta y verdadera filosofia.

Pues volviendo al propósito principal , si nos consta , no solo por lumbre de fe , sino tambien por clarísima razon y testimonio de grandes filósofos , que la vida del verdaderamente sabio consiste en esta manera de muerte (que es el apartamiento de los bienes del mundo , y de los regalos del cuerpo) para emplear libremente el espíritu en la contemplacion de las cosas divinas , ¿cuál otra habia de ser la vida de aquel gran Filósofo que vino del cielo á enseñarnos esta celestial filosofia , sino pobre , humilde y trabajosa ? Y si hay (como ya platicamos) dos maneras de felicidad , una falsa (que consiste en la abundancia de los bienes del cuerpo) y otra verdadera (que consiste en los bienes del ánima , despreciados los del cuerpo) , ¿con qué otro hábito habia de venir al mundo el que venia á condenar la felicidad falsa , y enseñar la verdadera ? En lo cual se ve claro el

(v) Matth. 28.

engaño de los mortales , que pretendiendo alcanzar verdadera felicidad , andan desvelados tras de los bienes corporales : lo cual es tan grande engaño , como el de uno que queriendo navegar hácia Oriente , tomase la rota de Occidente ; pues buscan la felicidad en lo que es totalmente contrario á la verdadera felicidad. Por donde así como no se compadesce la verdad con la mentira (porque la una deshace la otra) , así tampoco pueden caber en un sujeto felicidad falsa y verdadera ; pues no ménos son contrarias entre sí , que verdad y mentira.

DIALOGO IV.

En el cual se trata de las causas y conveniencias de la pasion y muerte del Salvador.

DISCIPULO.

Ya es tiempo , Maestro , que comencemos á tratar del mas alto artículo que hay en este misterio de nuestra redempcion , que es la Cruz y muerte del Hijo de Dios : la cual (como el Apóstol dice) fué escándalo para los judíos , y materia de locura para los gentiles. Porque , como dice Sant Gregorio (a) , pareció á los hombres locura morir por ellos el autor de la vida ; y de ahí vino el hombre á tomar escándalo para no creer , de donde habia de tomar motivos para mas amar. Pues porque Dios nos libre de tan gran peligro , de mas de la fe que por la misericordia de Dios tenemos deste misterio , deseo saber las conveniencias y frutos que la razon humana , alumbrada por esta misma fe , halla en él ; porque la prudencia mundana espántase mucho de oír muerte en Dios.

Maestro. La causa dese espanto es ser los hombres tan de carne , y tener tan poca cuenta con el espíritu , que no conocen otros bienes ni males sino los del cuerpo , despereciéndose por los unos , y huyendo á velas tendidas de los otros. Y porque entre los males del cuerpo dice Aristóteles que el mas terrible es la muerte , por eso de tal manera la temen y aborrescen , que muchos ni aun pensar en ella osan. Mas para comenzar á responderos á esa pregunta , quiero primero advertiros que quando confesamos en los artículos de nuestra fe que Dios murió y padesció , no entendemos que Dios segun la naturaleza divina padesciese , sino segun la humana , que por nuestra causa tomó. Porque es tan grande la simplicidad , la pureza , y la inmutabilidad de aquella altísima substancia , que ningun linaje , ni de cualidad , ni de accidente , ni de otra cosa peregrina puede caber en ella. Porque en Dios no hay otra cosa mas que Dios. Y conforme á esto dice Sant Augustin (b) que así como quando el mártir moria , el cuerpo solo moria , y no el ánima : así quando el hijo de Dios padescia , la sagrada humanidad padescia , mas la divinidad estaba libre y exempta de toda pasion. Esto nos representó aquel memorable sacrificio de Abraham (c) , en el cual le mandaba Dios sacrificar á su hijo Isaac ; y al tiempo que el sancto Patriarca levantaba el brazo para sacrificarlo , fuéle á la mano un ángel , y mandólo que no tocase en él , pues ya habia mostrado la entereza de su fe y obediencia ; mas en esta sazón vió el Patriarca un carnero que estaba preso por los cuernos en una zarza , y este ofresció en sacrificio. De modo que el hijo quedó vivo , mas el carnero solamente fué muerto. Lo cual , como dice Sant Ambrosio (d) , nos declara la condicion

(a) Homil. 6. sup. Evangel. (b) De temp. ser. 191. tom. 10. (c) Genes. 22. (d) De Abrakam, lib. 1. cap. 8. tom. 1.

del sacrificio de nuestro Redemptor: en quien adoramos y confesamos dos naturalezas, divina y humana; y de las cuales la humana sola padescia, mas la divina, á manera de Isaac, quedó libre de toda pasion.

D. Muy claro es esto que decis y todo el mundo así lo entiende. Pues siendo esto verdad, ¿por qué confesamos que Dios murió, y padesció, y fué sepultado, pues nada deso pertenesce á la divinidad, sino á sola la humanidad?

M. A eso respondo que fué tan estrecha la liga con que el Hijo de Dios juntó consigo nuestra humanidad, que aunque reconocemos allí dos naturalezas perfectas y distintas, no reconocemos mas que una persona que las sostiene á entrambas (que es un solo Cristo), y por ser tan estrecha esta union, vienen á comunicarse las propiedades de la una naturaleza á la otra; y así lo que es propio de Dios, se atribuye á la sagrada humanidad, y lo que es della, se atribuye á él: como vemos que se hace en los casamientos, en los cuales por hacerse los casados una misma cosa, todos los títulos y bienes del uno se comunican al otro; de modo que si un rey casare con una mujer de menos suerte, como lo hizo el rey Asuero con Ester (*e*), ella tambien será y se llamará reina como él. Lo mismo pues confesamos en este espiritual casamiento del Verbo divino con la naturaleza humana; y esto con mayor razon, por ser esta union y liga la mas estrecha, mas admirable y mas divina de cuantas hay en todo lo criado.

Presupuesto este fundamento, comenzaré á responder á la pregunta que me propusistes, aunque comienzo ya á temer la entrada en este mar tan profundo, donde hay tantas grandezas y maravillas, que ni por lenguas de ángeles podrian ser declaradas. Mas cómo sea verdad lo que Aristóteles dijo, que lo poco que podemos saber de las cosas altísimas, vale mas, y es mas suave que lo mucho de las cosas bajas: así aunque sea poco lo que alcanzaremos deste misterio, en comparacion de lo mucho que hay que contemplar en él, todavía eso poco será de inestimable suavidad y provecho.

Digo pues que la muerte violenta tiene una condicion que en pocas cosas se halla, y es, que puede ser la mas vil y deshonrada del mundo, y la mas gloriosa y honrosa de cuantas hay en él. Porque ser un hombre justiciado por malhechor, es la mas amenguada cosa de cuantas hay, pues en ella hay dos tan grandes males, como son culpa y pena; mas si uno fuere violentamente muerto por su patria, por su rey, por la fe, por la castidad, y por cualquier otra virtud, está claro que cuanto la muerte fuere mas cruel, mas dolorosa y afrentosa, tanto será mas gloriosa y mas honrosa. De suerte que para juzgar de la muerte no miramos á la pasion, sino á la causa, y conforme á ella la vituperamos ó engrandesce-mos. Por donde así como decimos del amor, que es tal cual es la cosa amada, si buena, bueno, y si mala, malo: así en su manera decimos que tal es la muerte, cual es la causa della; y así se llama buena ó mala, honrosa ó deshonrada, segun su causa. ¿Qué honra se hizo en Roma á los Decios porque ofrescieron la vida por la patria? ¿Cuán celebrada y predicada es la muerte de M. Atilio Régulo? el cual ni por temor de la muerte dejó de aconsejar lo que convenia al bien de su patria, y por guardar la fe y palabra que tenía dada, volvió á Cartago, donde por el consejo que habia dado contra ella, fué

(*e*) Esther 2.

atormentado con muchas maneras de tormentos. Pero dejados los ejemplos de los gentiles, ¿quién no ve cuán gloriosa sea la muerte de vuestras vírgines, Inés, Margarita, Dorotea, Agueda, y otras innumerables, las cuales por la guarda de su castidad despreciaron por una parte todas las amenazas, y por otra las grandes promesas de los tirannos? Mas entre estos (por ser ejemplo menos sabido) no callaré la pureza de la virgen Potamiana, que escribe por una parte Paladio, y por otra Eusebio en el libro vi de la Historia Eclesiástica. La cual siendo cobdiciada por su grande hermosura de un señor á quien servía, nunca ni con promesas ni amenazas pudo ser vencido el propósito de su castidad. Entónces el cruel enamorado entrególa al presidente de Alejandria, mandándole que si no quisiese obedecer á la voluntad de su señor la atormentase cruelmente. Amenazando pues el Presidente á la virgen que la mandaría cocer en una tina de pez derretida si no consentia con la voluntad de su señor, la virgen alegremente consintió en la muerte, por no consentir en el pecado, rogando al Presidente por la vida del Emperador, que no la mandase desnudar, sino que así como estaba vestida, la metiesen en la tina; y así se hizo: donde estuvo un pedazo de tiempo. Y cuando la pez llegó á la garganta, envió su espíritu purísimo al tálamo del Esposo celestial, triunfando gloriosamente de la carne, y de la potencia del mundo, y del demonio que esto solicitaba. ¿Cuán gloriosa fué esta muerte, que la de aquella tan celebrada Lucrecia? la cual tuvo en mas la honra, que la castidad, cometiendo una culpa grande con el adulterio, y otra mayor con el homicidio. Y aunque éste ejemplo, con los que mas dirémos, bastaba para prueba de lo dicho, no dejaré de traer otro semejante que refiere el mismo Eusebio en el octavo libro de la misma historia, por ser dignísimo de ser de todos leído y sabido. Dice pues que en la misma ciudad de Alejandria habia una excelente virgen llamada Dorotea, nascida de muy noble linaje, y acompañada de nobles parientes, y abundantes riquezas; pero mas resplandecia la gloria de sus virtudes, y cordura, y ejercicio de todas buenas artes, y viveza de ingenio. Y su belleza y hermosura fué tanta, que parecia haberla querido Dios señalar entre todas las mujeres de su tiempo. Pero preciando mas la hermosura del ánima (que consiste en la virtud y verdadera religion), determinó consagrar á Dios, demas de su espíritu, juntamente lo que á los hombres tanto agradaba; y así hizo voto de perpetua virginidad. Pero Maximino (que así las cosas divinas como las humanas tentaba ensuciar con su carnalidad y braveza), conociendo la hermosura de la virgen, pero no la virtud y fortaleza de su propósito, determinó en su corazon vencer el propósito de su castidad. Después, sabiendo que era cristiana, y viendo que por las leyes habia de ser ántes castigada que requerida, comenzó á dudar á cuál parte se inclinaria. Pero venció en este conflicto la carnalidad, que mas le señoreaba. Y esperando la virgen cuándo habia de ser presa para el martirio, recibió secretos mensajeros enviados del tiranno para tentar su virginidad. A los cuales generosa y sabiamente respondió con estas palabras: Decid al tiranno que no menos quiero guardar para mi Señor limpio el templo de mi cuerpo, que el de mi ánima; y por igual deslealtad tengo consentir en su violacion, que en la blasfemia de adorar los ídolos; y no menos por esta causa, que por la

fe, estoy aparejada á morir; y decidle que no conviene á tan cruel bárbaro enviar tan blanda embajada, ni que con deleites se entenezca el corazon á quien tantas ondas de sangre de hombres no han podido ablandar. Oida esta respuesta, crecieron mas las llamas de su fuego, y determinó (si no consentia) hacerle fuerza. Lo cual sabiendo la castísima hembra, dejó su casa, y su familia, y todas sus riquezas, y de noche con algunas fidelísimas criadas, y con su muy amada compañera la castidad salió de su ciudad, y dejó burlado y atónito al tiranno. De la misma manera acometió á otras nobles dueñas y doncellas, y con el mismo corazon (por ejemplo de la sobredicha) le menospreciaban, y se ofrescian á la muerte ántes que á la servidumbre de la lujuria. Las cuales mandaba atormentar con diversas penas, sufriendolas ellas muy ufanas, porque esperaban del Señor doblada corona, una por su fe, y otra por su castidad. Lo susodicho es de Eusebio. Pues ¿quién no ve aquí cuánta sea la gloria de tales muertes? ¿Qué palabras, qué ingenio, qué elocuencia bastará para engrandescer esta tan admirable virtud y constancia, y mas en el linaje flaco de las mujeres? Así que por estos ejemplos se ve claro cómo cualificamos y nombramos las muertes violentas segun las causas dellas; y así decimos que son honrosas ó deshonradas.

Pues la gloria de la muerte de los sanctos mártires, que con tan increíble constancia se entregaron á tantas maneras de tormentos por no perder un punto de la lealtad y fe que debian á su celestial Emperador, ¿qué lengua bastará para la engrandescer? Todo este tan largo discurso sirve para que veais manifestamente lo que hasta aquí está dicho, que tal es la muerte, cual es la causa.

D. ¿Quién puede dubdar eso? ¿En qué cosa mas emplearon todas las fuerzas de su elocuencia Homero, Virgilio; Lucano, y otros muchos poetas e historiadores, que en engrandescer la fortaleza de los que ó por la patria ó por la virtud se ofrescian á todos los peligros? Platon quiere que los que murieron por defension de su patria, sean tenidos por héroes: que es, por hombres divinos.

S. I.

Conveniencias y glorias del misterio de la Cruz.

MAESTRO.

Pues siendo eso así, ruégoo me digais, ¿por qué causa este Señor padesció? Y si vos no lo sabeis, preguntadlo al profeta Esaías (*f*), y deciros ha que siendo él solo entre todos los hijos de Adam inocente y libre de pecado, padesció para pagar la deuda de todos nuestros pecados, segun que el Padre Eterno lo habia determinado. De manera que no padesció solamente por el remedio de su patria, sino por el de todas las naciones del mundo, y de todos los siglos pasados, presentes, y venideros. Padesció por la gloria y obediencia de su eterno Padre. Padesció por predicar la verdad de su doctrina, y reprehender los vicios de los sacerdotes y pontífices, que traian engañado el pueblo. Padesció por la renovacion y reformation del mundo. Padesció por librarnos de la tiranía y subjeccion del demonio y del pecado. Padesció para hacernos puros y limpios en el acatamiento divino, para abrimos las puertas de su reino, y librarnos de las penas del infierno. Y (para com-

(*f*) Isai. 53. Psalm. 83

prenderlo todo en pocas palabras) padesció por comunicarnos todos aquellos tan grandes frutos del árbol de la Cruz que leístes en el tratado pasado: lo cual fué proveernos de todas las ayudas y socorros que nos eran necesarios para vivir en este mundo vida sancta, y merecer despues la vida eterna. Porque si bien lo considerais, todos aquellos frutos son ayudas eficacissimas para este propósito. De manera que (resumiendo lo dicho) por el misterio de la Cruz somos reconciliados con el Padre Eterno, y hechos no solo amigos, sino tambien hijos. Por la Cruz se nos dió clarísimo conocimiento de la bondad, de la caridad, de la misericordia y de la justicia de Dios (*g*); de la excelencia de la virtud, y de la torpeza del pecado, y de todo lo demás que pertenesce á nuestra filosofia. Por la Cruz nos mereció el Hijo de Dios la primera gracia con todos las demas que se requieren para nuestra salvacion. De la virtud de la Cruz manaron los siete sacramentos, que son las medicinas y remedios de todas nuestras necesidades y males. ¿Qué mas diré? En el misterio de la Cruz hallamos aquellos tan grandes estímulos y motivos que leístes para amar á Dios, esperar en su misericordia, temer su justicia, y aborrescer el pecado: que son las cuatro cosas mas necesarias que hay en la vida cristiana. En la Cruz hallamos aquellos eficacísimos ejemplos para todas las virtudes, especialmente para la humildad, para la obediencia, para la paciencia, para la aspereza de la vida, y para la pobreza evangélica, y para el menosprecio del mundo, y de todos los regalos del cuerpo. La Cruz nos consuela en todas las enfermedades y angustias. La Cruz nos da materia suavísima y copiosísima para meditar y encender nuestro corazon en devocion y amor del Señor que tales cosas por nuestra causa padesció. La Cruz nos da qué poder presentar y ofrescer á Dios, para no parecer delante del vacíos cuando le pedimos mercedes en la oracion. ¿Qué mas diré? Yo os confieso que me desconsuelo de decir tan pocas cosas deste misterio, donde hay tanto mas que decir. Mas por aquí podréis entender en alguna manera cuántas diferencias de favores y socorros nos vinieron por la Cruz, para seguir la virtud. Por donde considerando estas cosas, exclama Sant Augustin con mucha razon, diciendo: ¡Oh nombre de Cruz, misterio encubierto, y gracia inefable! ¡Oh Cruz que ayuntaste el hombre con Dios, y lo apartaste del señorío del demonio que lo tenia preso! ¡Oh Cruz que cada dia representas á los fieles las alabanzas del cordero sin man-cilla, y deshaces el cruel veneno de la antigua serpiente con el licuor de la sangre de Cristo, y apagas el fuego de la espada encendida, que defiende la puerta del paraíso! ¡Oh Cruz que cada dia pacificas y concuerdas las cosas de la tierra con las del cielo, y representas al eterno Padre la muerte del medianero en favor de los hijos de la Iglesia! Grande y profundo es el misterio de la Cruz, y inefable el vínculo de la caridad con que nos juntó á Dios. Por medió de la Cruz trajo Dios todas las cosas á sí; porque este es el árbol de la vida, con que fué destruido el señorío de la muerte que otro árbol nos acarreo. Y en otro sermón de la misma Cruz dice así (*h*): Esta Cruz nos fué causa de bienes innumerables. Esta nos libró de los errores, y alumbró á los que estábamos en las tinieblas y sombra de la muerte. Esta de extranjeros nos hizo domésticos, y de apartados vecinos, y de peregrinos

(*g*) Chrisost. Hom. de Cruce Domini. (*h*) De Temp. 150. in Appen-dic. tom. 10. de Cruce, et latron. 49. tribuit vero Chrisost.

nos ciudadanos. Esta fué muerte de las enemistades, firmeza de la paz, y tesoro de todos los bienes. Por esta no andamos descaminados por los desiertos, pues por ella hallamos el camino de la verdad; ni estamos ya desterrados del reino, pues habemos entrado en él por la puerta real. Ya no tenemos por qué temer las saetas encendidas del demonio; pues habemos hallado la fuente de vida con que las apaguemos. Por ella no se pueden ya llamar las ánimas viudas, pues les es venido esposo del cielo; y no temeremos ya al lobo robador, pues habemos hallado buen pastor. Por ella no habemos miedo del tiranno, pues seguimos al Rey verdadero. Esto es de Augustino.

D. En gran manera se ha alegrado mi ánima con ese tan hermoso catálogo de los frutos de la Cruz, los cuales todos fueron las causas porque el Salvador en ella padesció. Y pues tan gloriosas fueron las causas de la Pasion, no ménos lo fué la misma Pasion. Y agora de nuevo comienzo á maravillarme de la sabiduría de Dios, que en una cosa, al parecer de los ojos de carne, tan abatida (como es muerte de cruz), encerrase tantas riquezas y tesoros. Mas querria que satisfaciédeses á lo que nos oponen los infieles, que tienen por cosa indigna de aquella soberana Majestad subjectarse á tantas maneras de escarnios y injurias, y á un linaje de muerte tan afrentoso.

M. Ya veis cuán grande campo tiene un ánima religiosa para espaciarse y filosofar en esto que acabamos de decir; lo cual (por no ser prolijo) dejo á la devocion de cada uno. Mas sabed que así esto, como todo lo que leistes en el tratado pasado, sirve para responder á esa objecion, y para mostrar clarísimamente que ese linaje de muerte con todas las demas injurias que en ella entrevinieron, no solo no son indignas de aquella soberana Alteza, mas ántes os digó que entre todas cuantas cosas hasta hoy tiene hechas y hará en todos los siglos, ninguna hay mas gloriosa, mas honrosa y mas digna de tan grande Majestad.

D. Espántome deso que decis, y querria ver cómo concludis eso de lo que hasta aquí habeis dicho.

M. Para esto tomo por fundamento lo que al principio del tratado pasado propusimos de la inmensa bondad de Dios, la cual, como allí pudistes ver, es principio universal de todas sus obras, así de naturaleza como de gracia. Lo cual el Espíritu Sancto, autor de las sanctas Escrituras, declaró por una nueva manera en el salmo 135, que comienza: *Confitemini Domino quoniam bonus, quoniam in aeternum misericordia ejus.* Porque este salmo tiene veinte y siete versos, en los cuales el Profeta va recontando las grandezas de las obras divinas, así de naturaleza como de gracia, y al fin de cada uno destes versos pone por causa y principio de aquella obra la misericordia de Dios, que es efecto de su bondad, y así repite otras veinte y siete veces estas mismas palabras: *Quoniam in aeternum misericordia ejus.* Lo cual dictó así el Espíritu Sancto para que entendiésemos que el primer principio de todas las obras de Dios es su bondad y misericordia, la cual llama á sus dos hermanas, sabiduría y omnipotencia, para ejecutar lo que la infinita bondad determina hacer; y así todas las cosas criadas predicán esta bondad, y todas las tildes de la sancta Escritura, desde el principio hasta el fin, esto mismo cantan y testifican; y finalmente esta es la perfeccion de que Dios mas se precia, y por la cual

quiere ser mas glorificado. Porque decir el Salmista que sus misericordias son sobre sus obras, es decir que su bondad (de la cual procede la misericordia) va delante de todas sus obras. Agora preguntóos (dejando aparte la procesion de las personas divinas), ¿cuál es la obra mas propia y mas natural de esa bondad?

D. Eso está ya tambien declarado cuando dijimos que la naturaleza del bien era ser difusivo y comunicativo de sí mismo.

§. II.

Tanto se declara mas la bondad, quanto de sí es mas comunicativa.

M. Descendamos agora mas en particular á traer esa verdad. De ahí se sigue que la cosa mas propia y mas natural de un hombre bueno, es hacer á otros buenos, y hacer bien. Y porque el mayor bien que á un hombre se puede hacer, es hacerlo bueno (porque todo lo demas es quasi nada), síguese que la cosa mas propia del bueno es desear hacer á todos buenos como él lo es; porque esto es ser comunicativo de sí mismo. Y esto procede de tal manera, que quanto el hombre es mas bueno, mas encendido tiene este deseo, y quanto es mayor este deseo, tanto se pone á mayores trabajos, y peligros, y caminos, aunque sea ir hasta el cabo del mundo por efectuar este deseo, como lo hicieron los apóstoles, y todos los otros sucesores suyos, que (como consta de las historias eclesiásticas) anduvieron por todas las partes del mundo para este efecto, aunque sabian que les habia de costar la vida. ¿Qué caminos no anduvo, qué trabajos no padeció Sant Pablo por esta causa? Cuántas veces fué perseguido, cuántas azotado, cuántas encarcelado? Y con todo eso, estando preso dice que no tenia la lengua presa; porque de allí escribía aquellas sus divinas cartas á todas las iglesias, y allí convertía las ánimas; porque allí refiere él que convirtió á una criada de Filemon. Y si preguntaren á este apóstol, qué fuerza le movia á padecer tantas muertes, responderá él diciendo, que todo esto padescia por los escogidos, para que mediante su doctrina alcanzasen la salud eterna. Pues ¿qué diré de nuestro glorioso padre Sancto Domingo? de quien se escribe que se derretia como una hacha en el fuego por el sentimiento de las ánimas que perecian. Ni es aquí de callar el ejemplo del sancto diácono Benjamin (que refiere Nicéforo), el cual estando preso por mandado del rey de Persia, fué suelto á petición del embajador de los romanos; pero con condicion que no predicase mas á Cristo. Lo cual como él ni aceptase, ni quisiese cumplir, fué cruelísimamente martirizado; porque por su cuerpo le metieron unas varas que á los lados estaban llenas de unos ganchos agudos, y desta manera el glorioso Diácono estuvo penando hasta que envió su espíritu victorioso al cielo. Destos ejemplos pudiera henchir muchos libros; mas estos bastan para entender cuán propio es de los buenos hacer á otros buenos, y hacer bien aunque les cueste muy caro. De donde se concluye, que quanto uno fuere mas perfecto en bondad, tanto se pondrá á mayores trabajos por esta causa, y asimismo quanto mayores trabajos por esta causa padeciere, tanto mas descubrirá la perfeccion de su bondad, y tanto será digno de mayor gloria, pues esta se debe á sola la bondad. ¿Creeis esto ser así?

D. ¿Quién podrá negar eso, sino quién totalmente careciere de juicio?

M. Pues con este fundamento tan firme tenemos concluido lo que al principio propuse, que la muerte de la Cruz, no solo no fué ignominiosa, mas ántes esta fué la mayor gloria de cuantas pueden todos los entendimientos dar al Salvador. Porque si la cosa mas gloriosa que hay en Dios es la bondad (en la forma que arriba declaramos), y si lo mas propio de la bondad perfecta, es procurar de hacer á todos verdaderamente buenos, y ofrecerse á padecer por esta causa grandes dificultades y trabajos, habiendo este Señor padecido tantos por esta causa tan gloriosa, cuantos nunca jamas se padescieron, ¿qué tan grande alabanza y gloria por esto se le atribuirá? No hay que dubdar, sino que quanto creció la grandeza de la pena, tanto creció la desta gloria, y tanto mas obligó al hombre á su amor con la grandeza desta deuda.

Lo cual declaró Sant Bernardo con un devoto discurso, donde dice que este Señor vino á poner fuego en la tierra, y encenderlo con la grandeza deste beneficio, en el cual tanto se abatió y humilló por nuestro amor. Ca se humilló, dice el sancto (i), hasta la carne, hasta la muerte, y hasta la Cruz. Pues ¿quién podrá dignamente pensar cuán grande humildad y mansedumbre fué que el Señor de la majestad se vistiese de carne, y fuese sentenciado á muerte, y deshonrado con la ignominia de la Cruz? Mas dirá alguno: ¿No pudiera el Criador reparar el hombre sin esta dificultad? Sí pudiera; mas quiso ántes repararlo con esa tan grande injuria suya, para provocar mas á su amor, para que la dificultad de la redempcion obligase á nuevo agradecimiento, á quien la facilidad de la creacion habia hecho ménos devoto. Porque decia el hombre ingrato: Bien veo que de gracia fuí criado; pero sin molestia y trabajo del Criador. Porque no le costó mas que decir y hacer todo lo que está hecho. Desta manera la malicia humana apocaba el beneficio de la creacion, y hacia materia de ingratitud lo que habia de ser causa de mayor amor. Mas atapó Dios la boca de los que esto decian, pues mas claro que la luz se ve, cuán grandes gastos y expensas hizo el Señor por nuestro remedio. De señor se hizo siervo, de rico pobre, de verbo carne, de hijo de Dios hijo de hombre. Por tanto acuérdate, hombre ingrato, que aunque Dios te hizo de nada, no te redimió de nada. En seis dias crió todas las cosas, y á tí tambien entre ellas; mas por espacio de treinta años obró tu salud en medio de la tierra. Hasta aquí son palabras de Sant Bernardo. Por las cuales se ve claro cuán grandes estímulos tenga el corazon humano en este misterio para el amor de su Redemptor, y para toda virtud. Mas no es sola esta el ayuda que recibimos para este efecto. Acordáos de todos aquellos diez y siete frutos que en el tratado pasado leistes del árbol de la Cruz, los cuales son ayudas eficacísimas para hacernos buenos y sanctos; porque entendido esto, queda luego probado cuán gloriosa y cuán digna cosa era de aquella infinita bondad, haber hecho una cosa tan poderosa para hacernos tan grande bien.

D. Agora entiendo el consejo y orden con que habeis tratado esta materia, declarando tan de propósito los frutos del árbol de la Cruz. Porque probado y fundado eso, estaba claro que no habia cosa mas gloriosa, ni mas digna de aquella summa bondad, que hacer cosa tan poderosa para hacernos buenos.

M. Así es la verdad; porque ese es el fundamento

(i) Sup. Cant. serm. 11. prop. fin.

principal desta divina filosofia. Sino decidme, ¿si os dijiesen que aquel famoso Apéles hizo una imágen perfectísima, ó Demóstenes una oracion elegantísima, ó Hipócrates una medicina eficazísima para la cura de alguna enfermedad, creeríades?

D. No hay que dubdar en eso. Porque estos tres hombres que habeis nombrado, fueron eminentísimos cada cual en esas facultades, y por eso ninguna cosa se puede con mas justa razon creer dellos.

M. Pues si cada obra desas es tan creible en ese género de personas (por ser tan eminentes en esas facultades), ¿cuánto es mas eminente la bondad en aquella altísima y nobilísima substancia! ¿Hay entendimiento criado que esto pueda comprehender? Pues segun esto, ¿cuánto mas propio será de tal bondad haber hecho una obra tan poderosa para hacernos buenos, y ordenado una medicina tan eficaz para curar las enfermedades de nuestra ánima, que son los principales impedimentos de esa bondad? Lo cual es en tanto grado verdad, que mas gloriosa cosa es en Dios haber conficionado esta medicina con el licuor de su sangre, que haber criado cielos y tierra. Porque en la obra de la creacion principalmente descubrió la grandeza de su sabiduría y omnipotencia, y así ganó gloria de sabio y poderoso; mas aquí ganó gloria de bueno, que (como está probado) es la perfeccion de que él mas se precia. Por lo cual esta obra, entre las personas divinas, se atribuye al Espíritu Sancto, á quien se apropria la bondad, por ser esta obra de summa bondad.

D. La virtud de la medicina no se conoce tanto por las palabras con que se alaba, quanto por los efectos que obra. Declaradme pues qué obró en el mundo esa medicina.

M. Decis muy bien. Pues para eso ved la mudanza que el mundo hizo despues que vino esta medicina del cielo (como arriba tocamos, y adelante mas copiosamente declararemos), y por aquí veréis la virtud y eficacia della; pues ántes de la ignominia de la Cruz era Dios conocido en un rinconcillo de Judea, donde aun era mal servido; mas despues della fué predicado y conocido por todo el mundo. De suerte que lo que no acabó este Señor con los hombres con toda la sabiduría deste mundo, y con la hermosura del sol, de la luna, y de las estrellas, y de todas las cosas criadas, acabó con los azotes, con las espinas, con las bofetadas y con la ignominia de la Cruz. Lo cual en una palabra declaró el Salvador, cuando hablando con los judíos dijo (k): Cuando levantáredes al Hijo del hombre (entiéndese en la Cruz), entóntes conoceréis quién yo soy. De modo que lo que segun el juicio de la prudencia humana parecia escándalo y estorbo para no ser este Señor creído, eso tomó la infinita sabiduría y poder de Dios por medio para ser adorado.

Poco es lo que tengo dicho: otra cosa os añadiré, que no podrá dejar de causar admiracion en vos, y en quien quiera que atentamente la considerare. Acordáos de las grandezas y maravillas que obró Dios cuando sacó su pueblo de la tierra de Egipto (l). Mató todos los primogénitos de aquel reino; abrió los mares por do pasasen; ahogó los carros y ejército de Faraon; envióle maná del cielo; dióle agua de la piedra; guiólo dia y noche con una columna de nube por el desierto; detuvo las corrientes del Jordan; puso por tierra los muros de

(k) Joan. 8. (l) Exod. 12. etc.